

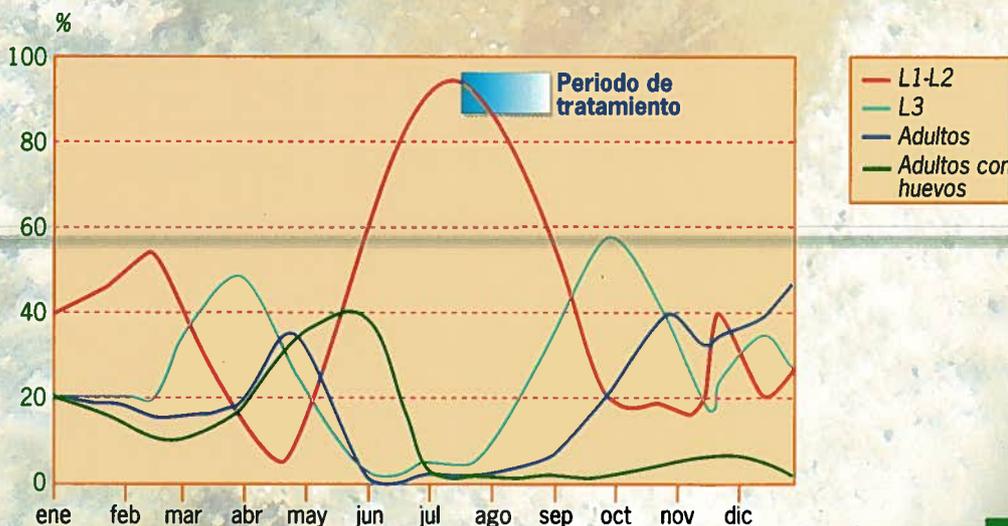
Cochinilla de la tizne

(*Saissetia oleae* Bern)



- Foto 1:** Hembra adulta.
- Foto 2:** Huevos.
- Foto 3:** Estadios larvarios.
- Foto 4:** Daños por negrilla.
- Foto 5:** Hembra parasitada.

Gráfico: Ciclo biológico medio en la campaña de Sevilla.



Cochinilla de la tizne (*Saissetia oleae* Bern)

DESCRIPCIÓN

La forma más conocida de este cóccido es la hembra adulta con huevos, de color marrón oscuro, con el dorso convexo y un relieve a modo de H. Su tamaño oscila de 2 a 5 mm de longitud y de 1 a 4 mm de anchura. La hembra adulta sin huevos es más pequeña, más aplanada y de color más claro. El macho es desconocido en nuestra zona.

Los huevos son de forma elipsoide y de un característico color rosado. De ellos salen las larvas de primera edad de color pardo claro que en un principio son móviles pero que acaban fijándose. En la segunda edad larvaria empieza a notarse la quilla longitudinal, siendo de aspecto parecido a la anterior. Las ninfas tienen ya color terroso con la quilla longitudinal bien marcada y comienzan a verse las dos transversales.

CICLO BIOLÓGICO

La ausencia de machos hace que la reproducción de esta cochinilla sea partenogenética, es decir sin fecundación. Cada hembra adulta deposita bajo su caparazón más de un millar de huevos. Estos caparazones en forma de medio grano de pimienta, ya vacíos, pueden permanecer en el olivo largo tiempo.

La aparición de larvas recién nacidas se produce, según zonas, hacia el mes de mayo. Realizan dos mudas, después de cada una de las cuales pueden darse pequeños desplazamientos. Finalmente la ninfa se fija, en una rama pequeña o en una hoja, para dar paso al adulto, completando así una generación. Atendiendo a la aparición de nuevas larvas se pueden considerar dos generaciones. La principal se desarrolla a partir de mayo y da lugar a hembras a finales del verano. Los adultos más precoces darán lugar a una segunda generación que se inicia en otoño pero que produce larvas pequeñas hasta abril. Una proporción variable de los adultos procedentes de la primera generación no se reproducen hasta la primavera siguiente. Se desarrolla pues una generación anual con una segunda parcial.

Factores como la alimentación y las condiciones climáticas adelantan o retrasan la aparición de las larvas por lo que se pueden observar hembras adultas en todo tiempo, pasando el invierno la mayoría de los individuos como estado larvario o ninfal.

DAÑOS

La cochinilla se alimenta succionando la savia del árbol, por lo que ataques severos pueden deprimir el estado vegetativo. Producto de esta alimentación excreta abundante melaza que impregnan los tejidos vegetales, siendo un buen medio para el desarrollo de diversos hongos conocidos como "negrilla". Estos crean una capa, muy difícil de eliminar, que puede devaluar la aceituna de verdeo además de reducir la fotosíntesis y provocar una pérdida de vigor.

ESTRATEGIA DE LUCHA

Las altas temperaturas estivales, acompañadas de vientos secos, provocan mortalidades superiores al 95% en los estados larvarios. Por tanto la aplicación de medidas culturales como plantaciones no muy densas, podas, nutrición equilibrada sin exceso de nitrógeno y un buen control del riego, en su caso, favorecerán el control natural de la plaga. Las condiciones contrarias, favorecen por tanto su multiplicación: plantaciones densas y poco aireadas, la ubicación del olivar en zonas bajas, resguardadas y con elevada humedad relativa.

Entre los factores de control natural existe también un gran número de insectos auxiliares como *Chilocorus bipustulatus*, pero destacan los himenópteros *Scutellista cyanea*, *Coccophagus lycimnia* y *Metaphycus helvolus*.

Los umbrales de tratamiento establecidos son de más de 1 adulto vivo por 50 brotes, en zonas con riesgo de negrilla, y más de 1 adulto vivo por 10 brotes en las demás. Si se supera esta población el momento de intervenir será, en el caso del olivar de molino, cuando haya eclosionado el 100% de los huevos y antes de la aparición de L₃, algo que suele ocurrir al final del verano. Se aprovecha así la posibilidad de que la climatología haya reducido la población. En el olivar de mesa se recomienda tratar a partir del 90% de huevos eclosionados.